

## REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MARTES XXXI ORDINARIO: LUCAS 14: 15-24

SIXTO GARCÍA

### EL TEXTO:

“Al oír esto, uno de los comensales le dijo: ‘¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!’ Él le respondió: ‘Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos. A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los invitados: ‘Vengan, que ya todo está preparado.’ Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: ‘He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego que me dispenses.’ Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me dispenses.’ Otro dijo: ‘Me acabo de casar, y por eso no puedo ir.’”

“Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, el dueño de la casa, airado, dijo a su siervo: ‘Sal en seguida a las plazas y calles del pueblo, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, a ciegos y cojos.’ Respondió el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.’ Dijo entonces el señor al siervo: ‘Sal a los caminos y cercas, y obliga a la gente a entrar, hasta que se llene mi casa. Porque les digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.’”

### EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Reaparecen aquí los “pobres, lisiados, cojos y ciegos” del Evangelio de ayer (Lucas 14: 12-14) - los pobres, como rúbrica inclusiva de todos los afligidos, enfermos y despreciados de la historia, tema favorito de Lucas

2) El uso de la palabra griega “deipnon,” “banquete,” es interesante: es la misma palabra que la tradición cristiana usaría en años posteriores para referirse a la Última Cena: “mystikos deipnos,” la “mística” o “santa” cena, o banquete.

3) Las excusas tienen un paralelo interesante con las excusas aceptables, según el libro del Deuteronomio, 20: 5-7, para no participar en guerras o esfuerzos sagrados: comprar una casa no habitada todavía, plantar una viña sin haber gustado de su fruto, y casarse antes de consumir el matrimonio.

4) El comprar “cinco yuntas de bueyes” (diez bueyes en total), aunque no estaba entre las excusas oficiales mencionadas en el Deuteronomio, indica el alto grado de posición económica del invitado: cinco yuntas de bueyes costaban una fortuna.

5) Aparecen de nuevo los “pobres, lisiados, cojos y ciegos” del Evangelio de ayer! Jesús le ha propuesto al jefe de los fariseos, a su anfitrión, que invitara a aquellos que no podían reciprocarse, a los descartados, los despreciados de la sociedad, representados por los “pobres, lisiados, cojos y ciegos” - Invita a los excluidos de estos banquetes elegantes o solemnes, a los que solamente pueden mirar por las ventanas que los separan del mundo de la opulencia, del poder, de las riquezas

6) El siervo es enviado dos veces: primero, a las “calles y plazas” de la ciudad; al notar que todavía no se ha llenado el salón del banquete de bodas, el dueño lo envía a los “campos y cercas” – el griego “phragmos,” traducido como “cerca” o “muro,” nos dice que el siervo es enviado más allá de los confines de la ciudad - ¡La universalidad de la llamada de Jesús no puede excluir a nadie!

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “Vertias odium parit” (“Hablar la verdad engendra odio”), nos recuerda Cicerón (“De Amicitia,” XXIV) - ¡Estas son palabras duras de Jesús! – Aquellos obsesionados con su riqueza, opulencia, poder, dominio, por la ley, “por la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57), por su sentido de importancia – rechazan este discurso, rechaza al que lo pronuncia – y lo ponen en cruz.

2) Los Evangelios de ayer y hoy nos traen la pedagogía subversiva del Reino de Dios, que ha irrumpido en la historia humana en la persona de Jesús: es la pedagogía de los marginados, hambrientos, pobres, humillados – representados aquí por los mismos “pobres, lisiados, cojos y ciegos” que leemos en ambos Evangelios.

3) Desde los comienzos de la Iglesia, en los escritos y el magisterio de los Padres, Doctores y Maestros, se nos propone la misma verdad, convulsionante y subversiva - Jesús ha amado preferencialmente a estos, precisamente, a los “más pequeños, a aquellos considerados inservibles por nuestras sociedades, a aquellos que hay que salir a buscar a “las plazas y las calles del pueblo – “Salir” - ¡he ahí un tema definitorio de la eclesiología del papa Francisco (“Evangelii Gaudium,” 49).

4) ¿Y nosotros, qué partido tomamos? ¿Seguimos esclavizados por las obsesiones del lujo, el poder, la arrogancia, la riqueza, las ínfulas de superioridad? ¡Las puertas del Reino se abren solamente para los que abrazan la Pascua de Jesús, la comunión apasionada, vulnerable, riesgosa y humilde con el Crucificado y Resucitado, y con aquellos “pobres, lisiados, cojos, y ciegos,” -

los crucificados de la historia humana – en quienes vemos el rostro de Jesús! -  
¡Para los que optan por vivir en las periferias! (“Gaudete et Exsultate,” 135).